

Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/PROY.6/R.47
28 de abril de 1982

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina

Seminario Regional sobre Políticas Agrarias y Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura, organizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral de la Presidencia de la República del Ecuador con la colaboración del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador



Quito, Ecuador, 23-26 de marzo de 1982

ECONOMIA Y COMUNIDADES ANDINAS ECUATORIANAS:
ENFOQUES CONCEPTUALES

Galo Ramón Valarezo
(Centro de Arte y Acción Popular (CAAP))

Este estudio es una contribución a una labor conjunta del proyecto Gobierno de Holanda/CEPAL "La agricultura campesina en el desarrollo de los países andinos", adscrito a la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y del Proyecto CEPAL/PNUMA sobre "Cooperación horizontal en América Latina en materia de estilos de desarrollo y medio ambiente", adscrito a la Unidad de Desarrollo y Medio Ambiente de CEPAL.

El autor trabaja en el Centro de Arte y Acción Popular (CAAP) de Quito, Ecuador. Las opiniones expresadas en este trabajo son de su exclusiva responsabilidad y pueden no coincidir con las de la institución a que pertenece o con aquellas de las organizadoras del Seminario.

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
LA DISCUSION ACTUAL SOBRE COMUNIDAD ANDINA Y ECONOMIAS CAMPESINAS EN EL ECUADOR	2
A. Orígenes históricos de la comunidad	2
B. La organización interna de comunidades y economías campesinas	4
C. La articulación de las economías y la comunidad con la sociedad mayor	7
1. Vinculación con el mercado	7
2. Vinculación con la sociedad mayor, vía el Estado	8
D. El movimiento campesino y la lucha por la tierra: clase, etnia y Estado	11
E. Los proyectos alternativos	19

INTRODUCCION

El peso económico, político y cultural que presentan las comunidades andinas en nuestro país, constituye una especial motivación para esforzarnos por comprender su lógica de reproducción, sus prácticas tecnológicas, la organización del poder, sus concepciones culturales, su articulación con la sociedad mayor y su destino histórico.

Pretendemos contribuir a este proceso de esclarecimiento, organizando una serie de elementos conceptuales y metodológicos para abordar esa realidad; al mismo tiempo, proponiendo algunas alternativas de trabajo y acción.

Para organizar la exposición de los elementos conceptuales y metodológicos desarrollados, revisemos los temas y preocupaciones que hacen parte del debate actual. Estos temas debatidos, pueden ordenarse en los siguientes aspectos:

- A. La discusión sobre los orígenes históricos de la comunidad.
- B. La organización interna de las comunidades y economías campesinas: la racionalidad productiva, los sistemas de parentesco y afinidad, la ritualidad, la cultura y la organización del poder.
- C. La articulación de la comunidad y economías campesinas con la sociedad mayor: con el mercado, el Estado y la estructura de clases.
- D. El movimiento campesino y la lucha por la tierra: clase, etnia y estado.
- E. Las alternativas en la producción, la organización, la educación y las prácticas sanitarias.

/LA DISCUSION

LA DISCUSION ACTUAL SOBRE COMUNIDAD ANDINA Y ECONOMIAS CAMPELINAS EN EL ECUADOR

A. LOS ORIGENES HISTORICOS DE LA COMUNIDAD

La discusión sobre los orígenes históricos de la Comunidad, es uno de los más fecundos filones del debate actual. Los puntos de vista más lúcidos y sugerentes son aportados por la etnohistoria. Los esfuerzos realizados sobre todo en el Perú y Bolivia por Murra, Mayer, Golte, Troll, Alberti, etc.,^{1/} precisan con sus investigaciones las formas económicas y organizativas, la lógica de ocupación y utilización del espacio vital que desarrollaron cacicazgos, señoríos y reinos del mundo andino, antes de la conquista española. Se reconoce entonces el control vertical de los pisos ecológicos, la ocupación de distantes islas productivas a través de las colonias, la lógica organizativa basada en las dos mitades (hanan y hurin) y la subdivisión de cada una en dos mitades idénticas; la fuerza de las relaciones de reciprocidad, complementariedad y redistribución, los logros tecnológicos para desarrollar una altísima cultura andina de cultivo (agricultura de laboreo), la cultura de riego, las obras de infraestructura, etc., y las nuevas características que adquiere ese control de pisos ecológicos verticales con el surgimiento de los grandes reinos, que van perfilando una organización estructural de centralización y autonomía.

Este esfuerzo de comprensión desarrollado en los Andes de Puna, fue tremendamente esclarecedor y permitió el estudio específico de los Andes Parameros ecuatorianos, apareciendo trabajos muy sugerentes aportados por F. Salomon, Udo Oberem,

^{1/} Para fines de profundización sobre el tema, consúltese la siguiente bibliografía: Alberti, Giorgio y Enrique Mayer (compiladores): Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos, IEP, Lima, 1974; Golte, Jurgen: La Racionalidad de la Organización Andina, IEP, Lima, 1979; Mayer, Enrique: "Patrones Andinos del uso de la tierra: Ecología y Agricultura en el Valle del Montaro, Perú" (mecanografiado), Lima, agosto de 1978; Murra, John: Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino, IEP, Lima, 1975. La Organización Económica del Estado Inca, Siglo XXI, Ed., México, 1978. Troll, C. "Las Culturas Andinas Superiores y el Medio Geográfico" UNMSM, Lima, 1958. Los fundamentos Geográficos de las Civilizaciones Andinas y el Imperio Incásico, Revista U. Arequipa, 1935.

/Horacio Larraín,

Horacio Larraín, Segundo Moreno, etc.,^{2/} que han logrado evidenciar esa especificidad: la utilización microvertical de pisos ecológicos en distancias muy cortas; el surgimiento de importantes cacicazgos sobre la base del acceso y control de regiones o enclaves productores de maíz y tubérculos; la importancia del comercio a distancia para proveerse de artículos tropicales como el ají, el algodón, la coca, a través del grupo especializado Midalaa; la fuerte presencia de la Plaza de Trueque, Tianguéz, para intercambios entre unidades domésticas y a menor distancia; la relativa autonomía cacical en la nueva articulación centralizadora desarrollada por el Incario; la naturaleza y características de la redistribución, reciprocidad y complementariedad; y, las contradicciones-luchas surgidas con la centralización-autonomía de la dinámica de articulación panandina en proceso de cristalización con el Incanato.^{3/}

Esta información clave aportada por la etnohistoria, nos permite evaluar con cierta rigurosidad los cambios operados en la organización andina con el proceso colonial, con el sistema de hacienda, y con la nueva articulación al capital comercial e industrial luego de la ruptura con la hacienda. Esta visión, supera aquella tesis que mantenía que las comunidades andinas no han cambiado en absoluto con relación a los ayllus precolombinos y que al decir de los "sostenedores de esta tesis" como que se habían anclado en pleno siglo XV; y también nos permite precisar el planteamiento que sostenía que la comunidad es una simbiosis histórica entre la organización andina y la organización impuesta por el modelo de comunas de España.

Es claro que la comunidad andina no ha permanecido inmutable, que ya no es lo mismo que el desaparecido ayllu precolombino, que las reducciones, las mitas y las encomiendas, las entradas de conquista, las pestes; luego la hacienda y por último los procesos de desarrollo de la agricultura comercial, la articulación como

^{2/} De los autores mencionados, podemos citar la siguiente bibliografía: Larraín Barros, Horacio: "Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI". Colección Pendoneros, Otavalo, 1980; Oberem, Udo: "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana", Siglo XVI, mimeo, 1976; Salomon, Frank: "Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas", Colección Pendoneros, Otavalo, IOA, 1980; Moreno, Segundo: (compilador) Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana, Consejo Provincial, Quito, 1981.

^{3/} Ver "Debate sobre la Cultura Andina" en la Revista "Nariz del Diablo"; números 4-5 y 6. Quito, 1981.

fuerza de trabajo a todas las fracciones del capital, el papel articulador de las políticas estatales, etc., han dejado una profunda huella en las comunidades, cambios que es necesario analizarlos con objetividad desentrañando las formas de resistencia/integración en su historicidad.

En la base de la discusión sobre los orígenes históricos de las Comunidades se encuentra el problema de la relación entre organización social, espacio vital y circunstancias ecológicas.

El debate criticó y superó aquella concepción que dejaba entrever cierto determinismo geográfico insinuada especialmente por Troll en "Las Culturas Andinas Superiores y el Medio Geográfico", que trazaba una correspondencia mecánica entre medio ecológico y organización social. En el trabajo de Olivier Dollfus "El Reto del Espacio Andino" y en los trabajos de Salomon, "Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas" se advierte ya una precisión teórica necesaria para situar al medio ecológico como las precondiciones objetivas de la producción y de los asentamientos en general, pero se relleva con mucha fuerza la dinámica organizacional que actúa sobre esas precondiciones para aprovecharse de ellas y desarrollar así procesos organizativos y de ocupación del espacio en los que la dinámica social, sus conflictos, determinan los principales avances en el dominio de la naturaleza y los grandes saltos cualitativos organizacionales.

Evaluar con rigor las precondiciones de la producción y de los asentamientos, es sin duda una necesidad, pero, el centro del debate es aquel que analiza la dinámica organizativa que aprovecha y transforma las precondiciones ecológicas. Por esta razón, analizar la agricultura en el mundo andino, es situarse precisamente en ese centro básico, en el que la organización social va moldeando, transformando y aprovechando la ecología en función de la producción. La agricultura se convierte así en la clave de la organización social, de la cultura y la ritualidad.

B. LA ORGANIZACION INTERNA DE COMUNIDADES Y ECONOMIAS CAMPESINAS

En 1974, Eduardo Archetti, presenta el libro de Chayanov "La Organización de la Unidad Económica Campesina" para reclamar análisis específicos de los sectores sociales, que permitan superar la ausencia de una teoría general sobre el capitalismo dependiente que marcaba las discusiones de ese entonces, trasladando la discusión a problemas particulares. Al introducir la noción de Economía Campesina en el debate latinoamericano, adquieren un nuevo contenido las discusiones sobre

el viejo problema de la caracterización de nuestras formaciones sociales; el problema de la articulación de diversos modos de producción; el cómo abordar modos de producción no capitalistas y el problema de la transición de las formas productivas no capitalistas; es decir, el debate buscaba ubicar y desarrollar una teoría sobre el campesinado, su relación con la sociedad mayor, su organización interna y sus tendencias históricas.

El debate así planteado, pretendía asimilar los aportes que Chayanov había desarrollado a la comprensión de la organización interna de las Economías Campesinas y a la vez superar los límites teóricos de este autor, en un esfuerzo por adecuar las categorías de capital, salario, interés y ganancia a la comprensión de formas productivas no capitalistas pero subsumidas ya al capital. En este esfuerzo se ubican los trabajos de Bartra ("La Teoría del valor y la Economía Campesina: Invitación a la lectura de Chayanov"); de Bengoa (Economía Campesina y acumulación capitalista); de A. Schejtman (Elementos para una teoría de la Economía Campesina: pequeños propietarios y campesinos de hacienda), y en Ecuador los investigadores de FLACSO, CEPLAES, BRETHREM, CIESE, en los trabajos: (Ecuador: cambios en el Agro Serrano); (Ecuador: Tecnología Agropecuaria y Economía Campesina), etc., de autores como Barsky, Barril, Salamea, Sáenz, Burche, Morandi, Pachano, Dubly y Cárdenas.

Estos trabajos ubican la noción de Economía Campesina no como un modo de producción, sino que analizan a la familia como unidad de producción y consumo, en condiciones de articulación y funcionalización a la dinámica del capital, concluyendo que, sus posibilidades de pervivencia residen en el carácter funcional a la dinámica del capital y debido a la organización interna de las Economías Campesinas que les permite funcionar con exiguos recursos, basándose en la autoexplotación de la fuerza de trabajo.

Esta concepción, superó y aclaró la vieja percepción que mantenía la noción de campesinos ricos, medios y pobres, que a partir de la lectura del Desarrollo del capitalismo en Rusia, concluían que el destino histórico al que conducía la diferenciación social de las Economías Campesinas era la cristalización rápida de las clases en el campo. Por otro lado, al analizar la Economía Campesina en el contexto de la dinámica del capital, se superaban los enfoques culturalistas que

/conducían a

conducían a planteamientos populistas, al centrar el estudio en la Economía Campesina y la Comunidad Andina como entes aislados del contexto nacional.

Sin embargo, esta noción de Economía Campesina que para zonas de agricultura comercial, mostraba con claridad su naturaleza, en cambio, para economías campesinas que funcionan al interior de comunidades de altura presentaba dos sesgos muy serios: su carácter economicista y la sobrevaloración de la dinámica del capital industrial en el país, que según esta versión, finalmente rompería la estructura del capital comercial y funcionalizaría definitivamente a las formas productivas no capitalistas.

El carácter economicista llevó otra vez a los investigadores a generalizar las concepciones sobre Economía Campesina como si fueran válidas para todas las regiones del mundo (de aquellos países con fuerte presencia campesina) y a "olvidar", para decirlo con suavidad que en las comunidades andinas existen importantes componentes que hacen relación a las instituciones comunitarias (reciprocidad, complementariedad y redistribución), la fuerza del parentesco y la afinidad, la utilización del espacio geográfico según la lógica de ocupación norandina, los aspectos culturales y rituales que cruzan profundamente la organización interna, y que en su conjunto confieren especificidad a la Economía Campesina de la zona andina del país, a la que hemos denominado Economía campesina Comunera (ECC).

La crítica al análisis economicista sobre la Economía Campesina Comunera no es un puro ejercicio académico, sino que apunta a evaluar las conclusiones políticas que de ella derivaron. Conclusiones políticas en el orden de las propuestas de desarrollo que para las comunidades se hicieron, signadas por el deseo de "llevar" la modernidad tecnológica, el crédito, los servicios y hasta las formas organizativas desde la racionalidad capitalista, para hacer menos conflictiva la funcionalización de estas economías al capital; conclusiones que sin considerar la especificidad andina, jamás problematizaron los procesos sociales y culturales, como la diferenciación campesina, el reprocesamiento cultural, las formas de colaboración, y la tradición comunitaria, básicos para cualquier proyecto político y de desarrollo.

Aquí situamos precisamente una propuesta teórica para superar el enfoque economicista: la necesidad de analizar a la Economía Campesina Comunera y a las Comunidades Andinas, como formas de reproducción social en las que aparecen una racionalidad productiva, una lógica de organización y utilización del espacio vital,

/formas de

formas de ayuda y reciprocidad, en las que encontramos cambios, degradaciones y nuevas dinámicas impuestas por el desarrollo del capital, que han transformado en una lógica de resistencia-integración, al viejo ideal norandino de organización. Metodológicamente, parece necesario recrear ese ideal andino, para evaluarlo en el proceso de la colonia, la hacienda y en la nueva situación del desarrollo del capital comercial e industrial.

En estos últimos tiempos, las nuevas perspectivas de análisis permiten entender la racionalidad productiva de las comunidades en artículos como "La racionalidad del espacio andino" de Jurgen Golte, en "Espacio comunal andino y la organización del poder" del CAAP, artículos que evidencian los límites y precisan la utilidad de categorías como capital, salario, interés, ganancia; puesto que, estas categorías y aquellas aportadas por la racionalidad interna de las Economías Campesinas Comuneras (reciprocidad, complementariedad, redistribución) permiten analizar la especificidad de estas Economías Campesinas Comuneras y al mismo tiempo ubicar los cambios operados en la organización interna con la articulación a la sociedad mayor, cuyo análisis es aportado por las categorías de capital, salario, etc

C. LA ARTICULACION DE LAS ECONOMIAS Y LA COMUNIDAD CON LA SOCIEDAD MAYOR

La necesidad del análisis de las Economías Campesinas en su relación con la sociedad mayor, planteada en el país por los mismos investigadores que sostenían la necesidad de adecuar las categorías de análisis del capital a la Economía Campesina habían analizado esta vinculación en dos aspectos: la relación de las Economías Campesinas con el Mercado y con el Estado.

1. Vinculación con el mercado

Se sostenía que las Economías Campesinas se vinculaban funcionalmente al capital a través del mercado de Fuerza de Trabajo y de bienes salarios. Se argumentaba que la Fuerza de Trabajo abundante formada en el campo y vendida en cantidad y a precio muy barato en la ciudad, así como la oferta de productos alimenticios baratos para los pobladores de la ciudad, servía al desarrollo de las fracciones más dinámicas del capital industrial, porque les permitía mayores márgenes de acumulación, puesto que podían mantener salarios bajos y trabajadores eventuales, contenían al mismo tiempo la conflictividad social al ofrecer alimentos relativamente bajos y trabajadores con escasa posibilidad de organización.

/Este tipo

Este tipo de análisis es parcialmente correcto, pero presenta algunas limitaciones: considera que el mercado es el único vínculo o momento de relación entre las Economías Campesinas con el Capital, no especifica el tipo de mercado que se trata, sobrevalorando al capital industrial, y no descubre la dinámica y estructura del capital comercial especialmente en los pueblos rurales.

En efecto, la relación con el mercado no hace referencia a ese único momento de vinculación a través de la venta de la mano de obra y productos agropecuarios y/o artesanales, sino, a la compleja red social, económica y política que se desarrolló sostenidamente a partir de la ruptura de la hacienda como eje regional y que va configurando una estructura económica y de poder a través del capital comercial.

El estudio del mercado interno, exige una comprensión del funcionamiento de la sociedad en su conjunto, para luego analizar las distintas modalidades que puede adoptar el capital comercial en determinada región.

Los grupos de poder local, desarrollados sobre la base del capital comercial, conforman una tupida estructura que incluye también a los campesinos más diferenciados. Es una estructura que debe repartir sus ganancias a demasiados socios, dependen del mercado urbano, son por tanto circuitos relativamente cerrados, competitivos y de gran debilidad. El apareamiento de nuevos circuitos comerciales en determinada región crea irreconciliables disputas y severas crisis. Sin embargo, es este capital comercial el que mantiene un contacto permanente e intenso con las comunidades andinas y comienza a determinar la dinámica de la diferenciación, la ruptura y reacomodo de las instituciones comunitarias; modifica las culturas de cultivo, nutrición, las prácticas sanitarias; redefine la organización del poder comunal y va creando nuevos referentes de organicidad social. Proponemos entonces, una investigación de la conformación del Mercado Interno y más concretamente los procesos de modernización de los grupos de poder pueblerinos, que parecen evolucionar a una pequeña burguesía rural.

2. Vinculación a la Sociedad mayor, vía el Estado

A la acción estatal se la ha analizado en una doble perspectiva: primero, como el proceso de integración nacional que el Estado viene desarrollando para institucionalizar las formas comunitarias de expresión político-cultural-ideológicas, que resultan disfuncionales a la lógica y razón del Estado burgués moderno que asume

/la gestión

la gestión de toda forma de expresión social, y segundo, la acción estatal en función del modelo de acumulación (muy determinado por la dinámica del capital multinacional) que, sin embargo, debe moverse entre dos extremos posibles: la acción estatal para pretender un desarrollo "armonioso" del capital a través de una fuerte intervención en la economía y por otro lado, dejar al libre juego del capital, para constituir Estados neoliberales que "desaten" la iniciativa de las empresas privadas multinacionales. La posibilidad de moverse hacia uno u otro extremo depende de circunstancias muy precisas de la lucha de clases, de los soportes económico-financieros, de la eficacia-negligencia del aparato burocrático, que en su conjunto van determinando las formas de reproducción del capital.

La primera perspectiva del análisis -el Problema de la Integración Nacional- pone al orden del día la problemática étnico-cultural, la gestión autónoma del Ser Comunitario, el ejercicio del poder y de la ideología en variados campos de la actividad humana: la salud, la educación, la práctica tecnológica, etc.

La integración nacional, se presenta de una parte, como la Institucionalización de una serie de aspectos de la reproducción vital: salud, educación, tecnología, etc., para proponerlas a las comunidades en forma de servicios, pero que a la vez portan concepciones científicas, políticas e ideológicas que están encaminadas a ejercer nuevas formas del dominio. Por otro lado, la integración que plantea el Estado y los partidos políticos es en la coyuntura un ofrecimiento a la participación en la democracia representativa, que aparentemente reconoce las diferencias étnico-culturales, pero que en los hechos hace tabla rasa de esas diferencias porque parte de la cultura nacional monoétnica (occidental) que plantea las formas de integración.

Los organismos estatales entonces, comienzan a proponer servicios y los partidos políticos comienzan a "tomarse" los poderes locales (Tenencia Política, Registro Civil, viejos oligarcas pueblerinos, jefes comunales) para ofrecerse como mediadores frente al Estado, para "hacer cumplir" la dotación de esos servicios a las comunidades. En el fondo el proyecto de integración es el mismo, lo único que se disputa es el control de espacios de poder para usufructo eleccionario.

/Sin embargo,

Sin embargo, esos servicios que ofrece el Estado y que los partidos políticos se declaran intermediarios, no se encuentran con una masa indígena uniforme y dispuesta a someterse a la forma de integración que se ofrece; sino que se registran a su interior distintas y complejas respuestas, resistencias y formas beligerantes que se pueden constituir en formas de lucha. Si bien parece que la necesidad de servicios es reivindicada con mucha fuerza por las comunidades (basta mirar que las comunidades han reorganizado su poder formal, insertando en él a personas "experimentadas", "conocedoras" de las maniobras, del lenguaje de los muñequeros para relacionarse con las Instituciones Estatales y los partidos Políticos); sin embargo, hay distintas formas de percibir la utilidad y el destino de esos servicios, cuestión que pone al orden del día, la necesidad de indagar los diferentes "proyectos de integración" o resistencia que se discuten.

El segundo aspecto del análisis -el problema de la Acción estatal para el desarrollo- pone en cuestión el papel que el proyecto de acumulación capitalista asigna a las comunidades.

Para analizar las formas de integración que propone el Estado, partamos de las modalidades de articulación económica de las Comunidades a la Sociedad Mayor: a) el grueso de comunidades de altura, se articulan como proveedores de alimentos para las zonas urbanas, cuestión que para el Gobierno actual es muy clara, puesto que conocen que un 64% de los alimentos son producidos por unidades que poseen menos de 5 hectáreas. Esta producción llega al consumidor a través del capital comercial, que a través de su fuerte red social controla esa producción. Para este tipo de comunidades, el Estado escogería como ejes de articulación dos políticas: lanzar programas a través de los dueños del capital comercial pueblerino, para constituirlos en una pequeña burguesía rural que llegue a las comunidades a través de su red social y una política directa a las comunidades a través de las instituciones estatales como el MAG, INERHI, etc.; b) en pisos ecológicos bajos, de comunidades productoras de maíz y/o artesanías, que acusan un proceso de diferenciación muy fuerte, con presencia de indígenas más o menos proletarizados y en contrapartida existen pequeños sectores que han logrado acumular; el Estado en este caso ha escogido programas integracionistas: la alfabetización bilingüe, captando a los principales cuadros dirigentes como empleados del Estado, aspirando así a tener una masa de elementos prestigiosos y controlados que lideren los procesos de desarrollo rural.

/La política

La política de Desarrollo Rural integral y aquella de convertir en empleados públicos a los cuadros dirigentes, son acciones costosas y se ensayarán sólo en zonas muy conflictivas o de alta potencialidad económica; mientras que las políticas seccionales de las instituciones MAG, INERHI, etc., en función de los grupos de poder local -los dueños del capital comercial- prevalecerán. Esta nueva pequeña burguesía rural que surge, impone al Estado de alguna manera, este tipo de articulación. La dinámica propia que poseen sobre todo cuando han logrado acceder a tierras, los convierte en los sectores con mejores posibilidades de aprovechar e incluso reclamar política de desarrollo del Estado.

En estas condiciones, el Estado tiene escasas posibilidades de alterar el modelo de articulación, a lo sumo, plantear muy limitadamente acciones de planeamiento para matizar la lógica del capital.

D. EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y LA LUCHA POR LA TIERRA:
CLASE, ETNIA Y ESTADO

Roberto Santana en el artículo "El caso de Ecuatorunari" pone al debate, la confrontación suscitada en la Sierra Ecuatoriana entre dos versiones políticas: "de un lado una política de clase de larga tradición, y de otro, una política étnica que aparece recién por los años 70 y que busca definirse".^{4/}

En el análisis de Santana, las organizaciones sindicales y políticas llamadas de clase por sus concepciones y por el tipo de línea política de dirección implementado, producen un vacío de conducción entre las masas indígenas, puesto que prefirieron un trabajo con los huasipungueros y trabajadores sin tierra, dejando de lado al grueso de comunidades.

La dinámica de las organizaciones sindicales se desarrollaría, según esta hipótesis, hasta los años 70, que correspondería al auge de la reivindicación de la tierra desarrollado por huasipungueros y trabajadores sin tierra. La llamada "desmovilización política" no sería otra cosa que el límite de este tipo de política para ceder paso a una política étnica que comienza a perfilarse y que aún no ha logrado definirse.

^{4/} Roberto Santana: "El caso de Ecuatorunari", comunicación presentada en la II Semana Latinoamericana realizada en la Universidad de Toulouse, entre el 3 y 7 de marzo de 1980.

/Sin embargo,

Sin embargo, esta política étnica encontraría un proceso de diferenciación al interior de la masa indígena: economías con capacidad de acumulación a partir de productos agrícolas rentables y artesanías; economías campesinas comuneras que lanzan toda una estrategia de revalorización de las prácticas comunitarias, apoyándose también en los salarios en la ciudad para sobrevivir muy ligados a la dinámica comunal, y una masa de proletarios indígenas que se reproducen fundamentalmente a partir del salario, pero que mantiene fuertes relaciones con sus comunidades de origen.

En esta diversidad de situaciones económico-sociales, la política étnica necesita reconocer esas diferencias sustanciales para lograr articular un proyecto, y la dificultad para su real concreción parece ser corolario del no entendimiento de esta diversidad.

En efecto, la necesidad de reivindicar lo étnico no puede de ningún modo olvidar que las clases también se están constituyendo en el campo, que inclusive aquellas economías comuneras que han revalorizado las prácticas comunitarias viven a su interior el problema de la constitución de clases.

Para profundizar en el análisis de lo étnico y el problema de la clase, escojamos tres ejemplos: una economía comunera que se reproduce fundamentalmente a partir de lo agropecuario; una unidad artesanal con capacidades de acumulación y por último, la situación de un proletario agrícola.

La Reproducción de una Economía Campesina Comunera (Indígena)

Tomamos un ejemplo de una economía campesina comunera situada en Cangahua. Comencemos haciéndonos una pregunta: ¿de dónde una familia saca el dinero y los productos que requiere para vivir? A esta pregunta podemos contestarla de manera muy general: la familia para componer su fondo de sobrevivencia utiliza los alimentos que produce su parcela o parcelas, las "raciones" que por concepto de chucchir recibe, de dinero que recibe por la venta de productos agrícolas o pecuarios, de dinero que recibe como asalariado fuera y dentro de su comunidad y finalmente podría recibir dinero por venta de artesanías y productos por concepto de trueque.

Seguidamente, precisamos el peso real que en porcentaje tienen los diferentes tipos de ingreso en la composición del fondo de supervivencia. Así, para ejemplificar, una familia ubicada en la parte alta de Cangahua (3 500 m.s.n.m.) puede componer su fondo de la siguiente manera: con un 40% de productos de sus parcelas;

/con un

con un 20% por concepto de chucchir o ración; por un 15% de dinero por concepto de la venta de productos agrícolas y pecuarios, y por un 5% por productos obtenidos por trueque.

Una vez estudiados los porcentajes de cada rubro para componer el fondo de supervivencia, estudiamos las relaciones sociales de producción que la familia entabló para producir cada uno de esos ingresos, es decir, averiguar qué produjo y cómo produjo.

Para continuar nuestro ejemplo, pensemos que el 40% asignado a la producción propia de sus parcelas, era de papas, cebada, habas, cebollas y chochos. Averiguamos entonces el volumen de cada uno de estos productos para determinar su importancia. Para nuestro caso, asumamos que la producción de papas-cebada-habas fue la prioritaria y la producción secundaria fue la de cebollas y chochos. La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo produjeron estos 5 alimentos descritos?, toda vez que esta familia pudo producirlos vía distintos modelos: modelo de reciprocidad simétrica, modelo comunitario asimétrico, relación con el capital comercial, modelo empresarial.

Para la producción de papas-cebada y habas en el piso ecológico que hemos tomado el ejemplo, la familia utilizó las relaciones sociales de reciprocidad, obteniendo la colaboración de unas 6 familias vecinas, mientras que la cebolla fue producida mediante una relación de "al partir" con algún mestizo dueño de cierto capital comercial, y los chochos fueron producidos por el esfuerzo exclusivo de su familia, es decir, aquí no tuvo necesidad del concurso de los vecinos ni del capital comercial.

Para analizar pormenorizadamente la producción de papas, habas y cebada, es necesario preguntarnos: ¿cómo accedió a la tierra?; ¿cómo accedió a distintas herramientas de trabajo, especialmente la yunta?; ¿cómo accedió al abono químico u orgánico?; ¿el cómo accedió al riego, si hubo riego?; ¿cómo accedió al dinero para la chicha, trago y cariucho que se acostumbra insoslayablemente en estas ocasiones?, etc.

Luego de responder a estas preguntas, estamos en condiciones de conocer qué tipo de relaciones sociales estableció, y si se combinaron diversos tipos de posibles relaciones podríamos determinar cuál fue la fundamental: si fue una relación social de reciprocidad simétrica operada entre Economías Campesinas Comuneras homogéneas;

/si fue

si fue una relación comunitaria asimétrica operada entre dos Economías Campesinas diferenciadas; si fue una relación de subordinación con extracción de renta por parte del capital usurero y comercial; si fue una relación simplemente salarial en la que la familia contrató la mano de obra, arrendó las parcelas, invirtió en abonos, etc., o si fue producida únicamente con el concurso de la fuerza de trabajo exclusivamente familiar, o cualquier otra modalidad o combinación de modalidades posibles.

Para nuestro ejemplo, la producción de papas, cebada y habas que fueron los rubros fundamentales, se desarrollaron relaciones simétricas de reciprocidad, redistribución y complementariedad con unas 6 familias vecinas a la parcela, combinándose recursos materiales y vitales de la familia con los de sus vecinos de manera recíproca. ¡Comenzamos a sospechar de que estas 6 familias vecinas constituyen un núcleo de afinidad simétrico ...! Pero recién hemos comenzado el análisis. ¡Y no sólo que recién es un dato sobre el 40% del fondo de supervivencia, sino que aparecen ya algunas tendencias cuestionadoras del núcleo de afinidad: la producción de cebolla en nuestro caso realizada con relaciones que implican extracción de renta por parte del Capital Comercial -relación que puede extraer renta a todo el núcleo de afinidad si la familia se apoyó en sus vecinos y recibió solamente dinero del Capital Comercial- en la producción de la cebolla, por su rentabilidad y por la baja demanda de la mano de obra, la familia ordinariamente la trabaja sin apoyo de sus vecinos para evitar así la redistribución costosa. Esta tendencia, que abandona por no rentable el apoyo comunitario, comienza a romper la relación entre la familia y su núcleo, tendencia preocupante por ser muy actual. Por otro lado, contamos en el ejemplo, una producción manejada exclusivamente por la familia nuclear, manejo que también cuestiona al núcleo, puesto que aviva la noción de propiedad privada, resta fuerza al núcleo cuando esta tendencia se generaliza y a veces desgaja de la Comunidad a las familias. La relación entre familia y núcleo si por un lado es de reciprocidad, complementariedad y redistribución, por otro manifiesta cierta tensión por la propiedad familiar de los recursos. La resolución armoniosa de esta tensión no hace relación únicamente a la identidad étnica, sino a las estrategias productivas que compatibilizan la colaboración y por tanto realimentan la identificación, la etnicidad.

/En nuestro

En nuestro ejemplo, hemos anotado que un 20% del ingreso se produjo por concepto de chucchir o raciones entregadas a la familia por parte de sus vecinos o afines.

El chucchir se produce en las cosechas y consiste en la "labor" de recoger parte de la cosecha que ha quedado en el terreno luego de que los cosechadores -hombres- pasaron sacando la papa, cortando la cebada o recogiendo el haba.

El chucchir ordinariamente es realizado por las mujeres, que recogen 1.2 o más "maletas" del producto, de acuerdo al grado de afinidad, a la intensidad de la ayuda aportada y a la bondad del año agrícola, en una relación de acuerdo tácito y ceremoniado con el dueño.

Habíamos asumido que otro 20% del fondo de supervivencia estaba constituido por salarios recibidos en o fuera de su comunidad, especialmente como migrante ocasional o permanente en la ciudad (siempre y cuando ese migrante permanente envíe, como suele ser costumbre, dinero a su familia).

La relación salarial como todos conocemos, es radicalmente distinta a las relaciones de reciprocidad, por tanto la producción de ese 20% del fondo se realiza bajo relaciones sociales claramente capitalistas, cuestión que en principio nada tiene que ver con los grupos de afinidad, sino más bien va definiendo las clases. Decimos en principio, porque en buena medida el dinero generado por los migrantes se dirige a sostener los núcleos e incluso permitir la recampesinización, es decir, a realimentar la reconstitución de núcleos débiles.

Para profundizar en el análisis, deberíamos caracterizar las diversas formas de trabajo asalariado, según la zona, la rama productiva, las modalidades que asume el capital, las características del trabajo y del salario. Interesa analizar la modalidad del salario en la propia región y también las formas de trabajo asalariado que van apareciendo en la comunidad.

Cuando hemos visto trabajo asalariado en la comunidad, éstos ordinariamente son arrimados, huachos e individuos con algún problema patológico congénito; personas que desempeñan labores a cambio de un salario relativamente bajo, que se compensa con comida, trago y la entrega de otros servicios. En otros casos hemos visto que algunos comuneros trabajan en parcelas de Economías Campesinas diferenciadas por bajos salarios para acceder a yuntas, préstamos o a algún "partido". Esta situación es necesaria describirla, puesto que el trabajo asalariado no se presenta

/-especialmente en

-especialmente en la misma región- como una pura y llana relación capitalista, sino que está atravesada por elementos de afinidad, reciprocidad y unidad étnica.

La venta de productos agrícolas y pecuarios -según nuestro ejemplo- constituirían un 15% del fondo de supervivencia. Para analizar este dato, debemos preguntarnos dos cuestiones: una, cómo se produjo lo agrícola y pecuario que se pone a la venta, y dos, bajo qué sistema de comercialización se pusieron los productos al tipo de mercado que se trate.

En el caso que los productos que se venden fueran papa, cebada y haba, producidos en nuestro ejemplo bajo relaciones de reciprocidad, este 15% nos habla de una producción comunitaria puesta al mercado que nos ayuda a confirmar la existencia de núcleos de afinidad y de Economías Campesinas Comuneras. En cambio, si las papas, cebada y habas no se venden, sino que se guardan para la autosubsistencia, como ordinariamente suele suceder, y lo que se vende es cebolla producida bajo formas de relación con el capital comercial, este 15% del fondo no confirma, sino cuestiona la existencia de núcleos de afinidad, reforzando más bien la noción de propiedad privada, refuerza la separación y las tensiones entre familia y comunidad, vale decir el surgimiento de las clases es posible sobre la base de familias diferenciadas con capacidad de abandonar lo comunitario, dando paso a la acumulación familiar a expensas de asalariados.

Analizamos luego el sistema de comercialización y el tipo de mercado utilizado para la venta de ese 15%. El control del mercado, generalmente lo ejercen los dueños del Capital Comercial que cumplen el papel de intermediación entre los mercados grandes de consumo, la agroindustria, la exportación y los campesinos. El análisis del Capital Comercial es necesario no sólo para apreciar la renta que extraen al campesinado indígena, sino también para analizar la configuración del poder regional, analizar las tendencias del desarrollo capitalista en la región, evaluar la actividad del Estado con relación a este capital y sobre todo, comprender la dinámica de las transformaciones al interior de las comunidades con la penetración del capital comercial.

Finalmente, habíamos planteado que el 5% restante del fondo de Supervivencia era producto del trueque a distancia. Esta es una vieja modalidad practicada por los Cacicazgos para dotarse de productos a distancia como el ají, la coca, la sal y la miel. De este abastecimiento a distancia se encargaba el grupo Mindalaa

/y a

y a nivel más restringido lo hacían los ayllus a través de la plaza de trueque o Tianguéz. Para fines del siglo pasado desaparecieron los Midalaa y el Tianguéz por la fuerza adquirida por el capital comercial, las vías de comunicación que brindaban un modelo más ágil para dotar de productos a las más apartadas aldeas. Hoy en día, sin embargo, el trueque se sigue realizando entre indígenas que producen artículos distintos y se intercambia maíz por tubérculos, tejidos por borregos, etc. Este recurso del trueque es beneficioso para ambas partes, porque elimina las redes de intercambio del capital comercial que encarecen los productos siempre en perjuicio del consumidor. El trueque es verdaderamente "penoso" en el sentido del trabajo que supone el desplazamiento, por ejemplo, de indígenas otavaleños a las alturas de Pambamarca, pero permite intercambios de información, recrear la unidad étnica, recrear la ritualidad y la cultura en estos ceremoniosos intercambios en los que se bebe, se trabaja, se regatea y hasta se hacen compadres.

Sintetizando podríamos sacar algunas conclusiones. El peso de la producción comunitaria para el ejemplo sigue siendo vigente, y por ello nos permite confirmar la existencia de núcleos de afinidad, la presencia comunal, mantenidos y reproducidos por las relaciones sociales comunitarias concretas.

El modelo comunitario se transforma y reprocesa el desarrollo del capital, en la medida que puede durante una fase rearticularse para hacer uso de salarios del capital comercial, en función de la reproducción dinámica del modelo.

Hemos podido analizar las tendencias internas en el propio modelo productivo.

Hemos visto las tendencias hacia la conformación de clases diferenciadas bajo la propia utilización de formas comunitarias asimétricas y más aún, cuando se abandonan esas formas comunitarias para optar por formas asalariadas.

Así, entonces, nos enfrentamos a una vigencia étnica dada por la fuerza de las prácticas comunitarias de producción y reproducción y nos lanzamos la gran pregunta: ¿Esa vigencia de unidad étnica subsiste en condiciones de diferenciación y de consolidación de las clases al interior del mundo indígena? Y si subsiste, ¿de qué modo se presenta para los diferenciados? y ¿de qué modo se presenta para la masa?

Para este tipo de Economías Campesinas Comuneras el problema de la identidad étnica está muy ligado a la supervivencia, se mueve en los límites comunales y puede asumir reivindicaciones de tierra, servicios, tecnología, etc., en función de la reproducción del modelo comunitario.

/El caso

El caso de la Unidad Artesanal

Tomemos el ejemplo de una unidad artesanal situada en Peguche, en San Pablo, para una descripción muy somera, pero válida para nuestra argumentación.

Se trataría de una unidad artesanal que tiene una larga tradición artesanal, surgida de la disolución del obraje-hacienda de Peguche. Esta relación con el obraje disminuyó notablemente el contacto con la tierra, habiendo más bien una identificación comunal en términos de territorio.

En la actualidad utiliza tecnología moderna, telares mecánicos y eléctricos, trabaja con orlón y excepcionalmente con lana de borrego y utiliza peones asalariados que son indígenas de las comunidades vecinas. Su ideología es claramente empresarial, pero tiene dos particularidades: a) para obtener la mano de obra barata y abundante utiliza de manera asimétrica algunos de los elementos de reciprocidad y complementariedad. Utiliza el compadrazgo, concede determinados préstamos, socorre con algún favor pecuniario; b) pero por otro lado, instrumenta el discurso ideológico de la identificación étnica necesario para disputarse en condiciones favorables el mercado con el capital industrial -es importante seguir vistiéndose de indio para vender artesanías en Europa.

En este caso, la "identificación étnica" está en función de la explotación a la masa indígena y como recurso para disputarse el mercado con el capital industrial, se mueve a nivel más general y se trataría de un nacionalismo de la naciente burguesía.

El caso de los proletarios indígenas

En las zonas de fuerte diferenciación social, especialmente en Otavalo, a la par que el surgimiento de pequeños industriales indígenas, va surgiendo también una masa de proletarios indígenas que logran su reproducción social a partir de los salarios, por las dificultades que tienen como artesanos y porque la relación con la tierra y las formas comunitarias que pueden desarrollarse hace mucho tiempo se perdieron.

Surge al mismo tiempo un considerable número de intelectuales indígenas, sobre todo de Otavalo, Saraguro, Salasacas, que como sectores sociales pertenecen a unidades campesinas o artesanales con capacidad de acumulación, pero que algunos se perfilan identificados con un nacionalismo de clase, a pesar de que el proyecto es aún muy ambiguo y más bien tiene la forma de un proyecto de integración que enfatiza algunos elementos étnico-culturales de autonomías.

/Lo interesante

Lo interesante de este proletariado y de la intelectualidad indígena, es la de haber superado el carácter estrechamente comunal que aparece más o menos nítido en el primer caso para desarrollar una percepción más nacional que apunta a discutir un modelo de integración.

De los tres ejemplos conviene destacar la diversidad de la problemática étnica y de clase. El proyecto de la intelectualidad indígena debe tomar en cuenta el carácter que asume la relación con el Estado y la revalorización de las formas comunitarias que en el caso de las Economías Campesinas Comuneras asume el problema de la lucha como etnia y como clase campesina; por otro lado, debe tomar en cuenta la distinta situación de proletarios y de artesanos independientes, así como debe analizar la situación de la naciente burguesía indígena que también se juega su propio proyecto.

E. LOS PROYECTOS ALTERNATIVOS

Si ubicamos los análisis de la Comunidad Andina en un ámbito económico y poder regional, podemos constatar, generalizando algunos aspectos: la transformación y degradación del ideal andino de organización operada en esa región; la presencia de una profunda crisis del espacio andino caracterizada por la pérdida de nichos ecológicos complementarios, por la crisis de las formas de respuestas que reprocesan la dominación; la explotación desde la tradición andina que trata de responder a la nueva situación que impone la acción del capital comercial e industrial y las políticas integracionistas del Estado que quieren barrer o subordinar las formas autonomistas comunitarias, así como las políticas estatales dirigidas a modernizar la estructura del capital comercial o ligarlos a la agroindustrial.

Enfatizamos que las alternativas políticas y programáticas nacen de la tradición andina y que necesariamente para responder a la nueva situación histórica tienen que proyectar la cultura, las formas organizativas, la utilización del espacio para tomar la iniciativa frente al proceso dinamizado por el Estado y el Capital. ¿Qué impide que los anhelos y formas de resistencia espontáneos se conviertan en propuestas programáticas claras? En principio, la presencia de fuertes tensiones entre propiedad familiar y comunidad, vale decir tensiones entre diversas estrategias de reproducción que no encuentran consenso en la comunidad; segundo, una serie de conflictos intercomunitarios generados porque la lógica de supervivencia se asienta en una buena medida en los límites comunales que impiden

/ver las

ver las reales ligazones regionales con el capital comercial y la posibilidad de conversión en clase campesina nacional; tercero, por una ausencia teórica y política de los organismos populares para reflexionar la tradición andina, sus contradicciones sus alternativas germinales para proponer un programa estratégico, puesto que están atrapadas en el movimientismo voluntarista o en el más craso desarrollismo. Por estas razones, no hay políticas claras para analizar los conflictos comunitarios e intracomunitarios, los programas reivindican tierras, servicios, etc., en función del robustecimiento del capital comercial y de la integración-subordinación a las políticas estatales; como tampoco hay una estrategia que una a los sectores mestizos no vinculados a la cúspide de los poderes locales para ir armando un bloque unitario de base que lo hemos propuesto como un poder popular regional.

Las estrategias alternativas parecen tomar dos rumbos: la propuesta de autonomía comunal y la propuesta del poder regional.

La primera propuesta, la de la autonomía comunal, nos parece totalmente inviable: primero, inviable en lo económico, porque ninguna comunidad es autárquica, las estrategias de sobrevivencia y reproducción de las unidades familiares y de los grupos de afinidad dependen de su relación con otras comunidades de la región, de su relación con el capital comercial y de su venta de fuerza de trabajo y de productos fuera de su comuna; por otra parte, no reconoce que los actuales procesos de diferenciación permiten la utilización asimétrica de las formas comunitarias de colaboración, por tanto, plantear una autonomía económica es plantear la acumulación de los más diferenciados; segundo, es inviable la autonomía política porque los procesos de institucionalización estatal tienden a controlar esas formas autonomistas; la actual dirección comunal por lo general está unida al capital comercial y la autonomía política significaría validación de esa estructura de poder, y para ser más contundentes, las masas campesinas tienden a reconocerse como ciudadanos que reclaman del Estado los servicios que éste debe otorgarles; tercero, es inviable una autonomía cultural porque no puede haber autonomía cultural sin autonomía material, política y económica, como tampoco lo cultural puede concebirse como ese producto primigenio, acabado e inmutable que tienen las comunidades andinas, todo lo contrario, la cultura es un hecho histórico que se crea, es en este caso la forma como los dominados van redefiniendo, procesando y recreando permanentemente su tradición para enfrentarse y supervivir en las nuevas condiciones

/que impone

que impone el capital, es decir, es el sentido de identidad expresada o no, producida en su proceso histórico que ahora puede permitir una identificación más amplia para oponerse al capital.

La propuesta del poder regional se basa en la necesidad de superar las trabas impuestas por los conflictos intracomunitarios e intercomunitarios para lograr una base más amplia para la reproducción (posibilitaría un mayor control de recursos, controlaría y desarrollaría las fuerzas productivas, potenciaría con formas organizativas sus conocimientos tecnológicos). A nivel regional "plantearía la ruptura del capital comercial, el control del poder local y hacia el Estado se disputaría en el proceso de institucionalización su control, es decir, imponer sus programas alternativos en los terrenos de la producción, la educación y las prácticas sanitarias.